

Sobre la inferioridad de la mujer

Conferencia inédita de Juana Rouco Buela

Mucho se ha hablado y escrito sobre la inferioridad de la mujer. Todos sus detractores no han tenido nunca bases sólidas para demostrarlo porque si se hubieran detenido a estudiar la historia o se hubieran preocupado de averiguar las condiciones de vejación en que ha vivido la mujer en los siglos pasados, verían y comprenderían cuáles son las causas de su inferioridad de concepción y comprensión de la vida y de las cosas. ¿La mujer es inferior al hombre en todos los órdenes de la vida? Esta es una interrogación formidable para todos los hombres que atribuyen inferioridad a la mujer en todas sus actitudes. Agrego yo a esta interrogación "en todos los órdenes de la vida" porque los taumaturgos de la iglesia y los apóstoles de la política y otros muchos que no son tales pretenden colocarla a un nivel muy inferior al hombre.

¡Qué la mujer no se destaca en las letras, en la química, en la medicina! Pronto lo vamos a saber y analizar el porqué de ese atraso de la mujer. Todos sabemos que hasta hace pocos años las universidades estuvieron cerradas para ellas, y que en las familias era una cosa casi general no mandar las hijas a la escuela ni a estudiar porque se decía que la mujer no necesitaba estudio. Pero veamos lo que dice J. Novicow en su obra "La inferioridad de la mujer". Los derechos de la mujer han sido violados de la manera más injusta, porque desde tiempo inmemorial se la viene considerando como inferior al hombre desde el punto de vista físico e intelectual. Si se demuestra que tal inferioridad no existe la mujer adquiriría en la sociedad igual importancia que el hombre y aumentaría su felicidad de una manera notable. Importa, pues, considerar hasta qué punto la mujer es inferior al hombre. He aquí uno de los puntos más importantes de la cuestión. Solventada esta dificultad, las demás dudas habían de aclararse inmediatamente.

Nunca se le ha ocurrido a una persona sensata pensar que la tigra es menos sensata que el tigre, la camello menos inteligente que el camello. Estaba reservado a la especie humana que ha producido las Hipatías,¹ las Clémence Royer² y Sofía Kovalévskaya,³ las Curie⁴ tener al sexo femenino inferior al sexo masculino.

- 1 Hipatia (aprox. 370 – 415 d. C.). Filósofa y matemática de Alejandría.
- 2 Clémence Royer (1830-1902). Científica y escritora francesa. Tradujo al francés y fue crítica del libro de Ch. Darwin, **El origen de las especies**. Referente de las ideas feministas de fines del siglo XIX.
- 3 Sofía Kovalévskaya (1850-1891). Matemática y escritora rusa.
- 4 Maria Salomea Skłodowska (1867-1934), científica de origen polaco y vida francesa. Obtuvo dos premios Nobel (Física y Química). Irène Joliot-

Es una particularidad de esta especie, y estoy por decir una excepción única, pues en el vasto dominio de la zoología, las diferencias entre las facultades mentales de los machos y de las hembras son completamente imperceptibles. La desemejanza de las fuerzas físicas es también bastante rara. Puede deducirse de aquí que en nuestro inmediato antepasado, el antropopiteco,⁵ se debía de observar una semejanza completa entre las actitudes de los sexos, como actualmente se observa en los monos antropomorfos. Así pues en la época en que el antropopiteco ha adquirido esa inteligencia superior que lo ha transformado en hombre, se ha establecido la desigualdad psíquica de los sexos. Pues bien, basta representarse la marcha al natural de la evolución para ver, desde luego, que la proposición precedente es contradictoria.

En efecto, mientras que la mujer se elevaba, en tanto que pertenecía a la especie humana, se degradaba por ser del sexo femenino. Así puedes progresaba y retrocedía al mismo tiempo. En realidad en el hombre prehistórico, como en el salvaje moderno, no hay diferencia intelectual alguna entre el hombre y la mujer. Hasta aquí Novicow. La diferencia entre los sexos no es un hecho de orden fisiológico psíquico, sino de orden social. Limitada a la mujer a ocupaciones despreciadas, ha participado de la desconsideración en que se tenía a los trabajos domésticos y, entonces, se ha arraigado en los espíritus la idea de una inferioridad fisiológica y mental. Este error ha llegado a ser tan universal que aún pensadores como Aristóteles han afirmado que la mujer era un hombre incompleto. Pero la inferioridad de la mujer no resiste un momento a la crítica, a los ojos de todo individuo que no esté completamente obcecado por las ideas tradicionales. Hay otro hecho a este respecto y es un caso bastante curioso. El sabio ruso Woodruft dio, como prueba de la inferioridad de la mujer, la pequeñez de su cerebro, y cuando este sabio murió se le hizo la autopsia y se comprobó que tenía un cerebro más pequeño que la generalidad de las mujeres. Así como el caso de este sabio se podría citar otros muchos. Semejante modo de ver las cosas es un tejido de errores. Hay cerebros femeninos más pesados que los masculinos. Si la inteligencia estuviese en relación con el peso del cerebro, sería preciso reconocer que ciertas mujeres son más inteligentes que muchos hombres.

Curie (1897-1956), su hija, también reconocida científica y galardonada con el Nobel de Química.

- 5 Castellización de *Anthropopithecus*, término de las primeras taxonomías para referirse a un supuesto y antiguo "hombre mono".

Sin duda, ciertas condiciones sociales ejercen su acción durante siglos y pueden producir a la larga transformaciones fisiológicas. Pero parece que la subordinación de la mujer no tiene por origen su mayor debilidad muscular. Esta debilidad, por otra parte, no es tan general como se pretende. Si la mujer aún no ha penetrado definitivamente, pues, recién está en limbo de su desenvolvimiento intelectual, en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc. es, precisamente, por el medio ambiente que los "genios" masculinos... han creado a su alrededor; ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad pervertida, de placeres efímeros y nunca de ilustración mental, de autopersonalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable al imperativo del hombre por demás egoísta.

La Edad Media encontró en Lutero su intérprete clásico. Lutero, en su condición de antiguo clérigo de la iglesia romana, habíale enseñado lo que la vida de los frailes y de los monjes tiene de antinatural, y dijo: a menos de hallarse investida de una gracia muy singular, la mujer no puede pasarse sin amor como no puede pasarse sin comer dormir o beber. Lutero fue, en el terreno religioso, el que defendió la causa de la mujer y la libertad del matrimonio. Se declaró guerra a muerte a las casas públicas que eran cavernas de Satán. Sus prostitutas fueron perseguidas cual hijas del diablo. El burgués del siglo XIX de corbata tiesa, criterio limitado y rígida moral fue el prototipo de la sociedad reformada. La suerte de la mujer no mejoró gran cosa. La reforma de Lutero se convirtió en la capa bajo la cual se sometió más y más a la mujer en la vida moral y libertad sexual. Las luchas y las persecuciones religiosas desencadenadas sirvieron para someter a la mujer y obligarla a desempeñar los trabajos más viles y peor retribuidos. La mujer casada llevaba una vida solitaria y oculta pues se consideraba el matrimonio como un asilo de refugio y se le exigía el cúmulo de obligaciones que, para cumplirlas, necesitaba estar en su puesto desde la mañana a la noche. No solamente tenían a su cargo las tareas domésticas, propias aún en nuestros días de las amas de casa, sino otras muchas de que ya se ven libres gracias al desarrollo de la industria y el comercio. Tenían que hilar, tejer y blanquear el lienzo, preparar la lejía, cortar y coser la ropa, fabricar el jabón, los trabajos agrícolas, animales y utensilios. En suma, la mujer estaba hecha una verdadera Cenicienta, y su única distracción era ir a la iglesia los domingos. Se educaba a las hijas con el mismo criterio, no así a los varones, teniéndolas estrechamente recluidas en la casa y con una cultura intelectual casi nula, y sin traspasar el cuadro de las ocupaciones domésticas vulgares. Después de la Reforma, se perdió también una libertad de que gozaban las campesinas de la Edad Media. Existía especialmente en Alemania la costumbre de conceder a las mujeres del pueblo algunos días de distracción entre sí con exclusión de los hombres, a riesgo de ser mal recibidos.

El desarrollo de la gran industria, la introducción de la mecánica, la aplicación de la tecnología y de las ciencias naturales a los problemas de la producción, del comercio y del cambio han dado al traste con una educación caduca e insostenible. Ya desde antes se observaban marcados progresos en este sentido, inaugurándose así una nueva era para la mujer cuya situación se modificaba como ser sexual y como individuo social.

La educación de la mujer en general se ha descuidado más que la del proletario todavía, y las reformas que hoy se practican en este orden de ideas son insuficientes en todos conceptos [sic].⁶ Vivimos en un tiempo en que la necesidad del comercio intelectual se deja sentir donde quiera, incluso en el seno de la familia, y la negligencia en la educación de la mujer es grave falta que lleva su castigo en sí misma. El fondo de la educación moral del hombre consiste en dos palabras, iluminar su razón, ilustrar su pensamiento, extender sus conocimientos prácticos, organizar su voluntad, y, por último, perfeccionar sus funciones intelectuales. Respecto de la mujer no podemos decir lo mismo. Allí donde se la educa con amplitud, se dirige principalmente la educación a aumentar la intensidad de sus facultades sensitivas, darle una cultura completamente de forma e ingenio que excita en alto grado su sensibilidad y fantasía, con elementos única y exclusivamente como la música, la poesía, los cuentos y las novelitas. Este sistema es el más disparatado y malsano medio que puede seguirse, y hay que tener en cuenta que las autoridades encargadas de señalar la medida de la educación que debe darse a la mujer seguían por sus ideas preconcebidas con anterioridad acerca de la índole de su carácter femenino y de la posición que la naturaleza señalaba hembra en la vida humana. Lo que han menester las mujeres no es una educación ni una vida de sobreexcitación de sensaciones y ensueños ni un aumento de su nerviosidad ni el conocimiento de los solamente bello ni las agudezas del ingenio. El carácter femenino se ha desarrollado en este medio y perfeccionado por demás en este sentido, y no conviene y perjudica enormemente a la mujer echar siempre leña a tan vivo fuego. Si la mujer en vez de ese exceso de sensibilidad tuviese una buena dosis de razón sólida y supiese pensar y discurrir por sí sola, los resultados serían muy otros en la familia y en la vida de convivencia social. Si en lugar de ser neurótica y tímida, rebose de valor físico y cultivase el músculo del cerebro, resolvería con mayor facilidad los problemas que una sociedad defectuosa como ésta le presenta.

Si la mujer poseyese la ciencia del mundo de los hombres y de las fuerzas de la naturaleza, en vez de ignorar completamente cómo se vive, para qué se vive, su desenvolvimiento en la sociedad y la familia sería otro muy distinto, y la mujer sería más dichosa y el hombre más honrado. Lo que más se ha desarrollado en la mujer hasta hoy es lo que se llama la vida del corazón y del alma, mientras se ha descuidado siempre

6 Textual de A. Bebel.

y se omite el desarrollo de su razón, y padece, a causa de esta falsa de educación, una hipertrofia de vida intelectual y espiritual y es más accesible a todas las supersticiones, a todas las creencias milagrosas. Su cabeza ofrece un terreno fecundo a todas las charlatanerías religiosas y de otro género. Es materia dispuesta para todas las reacciones contrarias a su verdadera liberación. La educación religiosa y sobre todo la romana ha ejercido una influencia muy perniciosa en la mentalidad de la mujer por medio del confesionario y de todos sus ritos y manifestaciones, inculcando en su cerebro y modalidad la creencia de su inferioridad y una humildad denigrante y pasiva frente a todo aquello que la subyuga y deprime. La mayoría de los hombres se queja de ello porque personalmente lo sufren pero nada o muy poco hacen para que eso cambie, pues está petrificado en el prejuicio de una concepción equivocada. Siendo la mujer en su mayoría, desde el punto de vista intelectual, como la hemos descrito, se deduce que la mujer concibe el mundo y la vida de muy distinto modo que el hombre, y entre los dos sexos surgen, por esa causa, continuas discusiones y divergencias. Hoy pasa aún por herejía y antifeminismo el que la mujer posea fuerza física, valor y resolución sin que nadie sepa negar que, con tales cualidades, podría la mujer defenderse de multitud de injusticias y sinrazones grandes y pequeñas.

Impídese, y con gran celo, que la mujer se desarrolle física e intelectualmente. Estas diferencias en la educación y en la manera de ver las cosas, del hombre y la mujer, pasan casi inadvertidas al principio del matrimonio cuando la pasión hierve con todas sus fuerzas, pero se acentúan al correr de los años y se hacen más sensibles porque se extingue progresivamente la afección sexual que debería ser sustituida por la armonía y entendimiento moral entre los esposos.

Estos errores se ven favorecidos por la separación rigurosa de los sexos y en las relaciones sociales y en las escuelas, por el método de educación de la mujer basado por completo en las ideas espiritualistas que el cristianismo ha implantado profundamente en nosotros, por lo que a la naturaleza se refiere, favoreciendo tantos y tantos desvíos. Es imposible que la mujer, cuyo desarrollo físico sea insuficiente, cuya facultades han sido torcidas antes de su perfeccionamiento, confinada a un estrecho círculo de ideas y que no tiene relación más que con seres de su mismo sexo, criados y enseñados del mismo modo, se eleve por encima de las vulgaridades de la vida cotidiana. Su horizonte intelectual queda reducido eternamente a los estrechos límites de los asuntos caseros, a las ocupaciones domésticas y a todo lo que tiene carácter mezquino y material. Resulta de esto una tendencia a charlar, a disertar sin ton ni son acerca de las cosas más insignificantes porque las cualidades intelectuales que en la mayoría de las mujeres existen tienden a manifestarse y ejercerse de cualquier modo. Y el hombre que rabia y se desespera cuando nota la vulgaridad de la mujer que con él convive, se desahoga en maldiciones y anatemas contra

defectos de la mujer que deben pesar sobre su conciencia de rey de la creación y dueño de la esposa o novia.

Estas flaquezas asoman en el sexo femenino en diversos grados desde la edad más temprana, y pueden considerarse como esencialmente hereditarias, fomentadas después por el sistema de educación. El que ha sido educado de una manera absurda no puede educar a los demás de un modo sensato.

El hombre, en su vulgar y constante lucha por conquistarlo todo, se ha olvidado que el verdadero progreso humano es progreso de vida, y nuestra vida es mala. ¿Hay que mejorarla? ¿Cómo? Superándonos y superando a la mujer, se supera a la familia, se eleva y se realza la mentalidad del niño y, por consecuencia la del hombre. Porque la mujer es el puntal de la familia, porque hoy es objeto de comercio el amor, la amistad, la verdad y la vida misma.

Desconfiamos de todo y de todos, y detrás de toda acción o toda idea buscamos un interés bastardo o una intención perversa. Y nos encontramos a cada paso sin conocernos jamás. Es cierto que hay muchas causas para que la mujer se vea aún sometida y subyugada por el hombre y la sociedad, pero yo tengo la firme convicción de que la mujer es uno de los factores más importantes de la familia, y que en sus manos está la educación del niño, más tarde hombre, y por consecuencia la educación de la sociedad como maestra, como madre y como mujer. Pero la mujer tiene aún hoy un desconocimiento total de las cuestiones sociales y de su propia responsabilidad como mujer y como madre. Ya hemos visto, el porqué del atraso intelectual de la mujer, muchas han sido y son las causas de ese atraso desde tiempos inmemoriales que ha sufrido muchas variaciones en la forma pero se ha mantenido a lo largo de la historia, el curso de una esclavitud que dura centenares de generaciones. La mujer y el trabajador tienen un dote común por la forma de ser oprimidos, pero la mujer ha sido más vilipendiada y escarnecida que el obrero. Ha sido el primer ser humano víctima de la servidumbre esclava, vendida y comprada antes de que hubiera esclavos y carne de placer oficializada por el estado.

Si nos detenemos a analizar las causas generatrices que motivan un porcentaje regular de mujeres que se lanzan a realizar tan indignante tarea, como es la prostitución, las encontraremos en una falta absoluta de educación moral y en la desastrosa desigualdad social imperante.

Las hijas del pueblo, que dejan su juventud hecha pedazos al pie de las máquinas industriales, percibiendo como recompensa un salario de hambre, que las condena a una miseria desesperante, las entregan a las bocanadas lujuriosas de la corrupción y el vicio.

El ansia de aparentar, el lujo y el excesivo trabajo a que está sometida la mujer son más que causas suficientes para que

en una carrera vertiginosa la lleve a convertirse en víctimas de la perversidad humana.

Pero quiero antes de terminar esta pequeña charla presentar a la mujer en otro aspecto del momento actual, y que detiene y perjudica la evolución de su verdadera emancipación y libertad económica y social.

La mujer se ha visto envuelta como todo ser humano en el llamado progreso de la humanidad. La máquina, el comercio, la industria ha necesitado de la mujer para su explotación. Desde varios años a esta parte, saliendo de sus costumbres y de su [¿ritmo?] que la mujer no se movía de la casa, se lanzó de pronto a la calle. ¡Qué digo se lanzó! La lanzaron. La situación económica de todos los hogares donde ya no alcanza el jornal del hombre para sostenerlos y las conveniencias del capital y de la política han realizado ese prodigio. ¿Pero es que esto ha beneficiado a la mujer? ¿Es que su desfile por las fábricas, oficinas y el comercio ha traído como consecuencia la libertad y emancipación de la mujer? ¡No, mil veces no! La mujer ha cambiado de posición, pero lejos de clarificar su cerebro y transformarla a la mujer capaz y comprensiva de sus deberes y de sus derechos, se ha entregado al capital y a la política en detrimento de su verdadera libertad.

Los hombres de todos los gobiernos y de la política nos hablan en diferentes tonos de la defensa de la mujer, de leyes que la protejan y de una serie de sandeces que conocemos bien cuál es su finalidad y su intención. Las aspiraciones de la mujer a la libertad industrial y a la independencia económica y personal van siendo toleradas y aprovechadas, valiéndose de su desconocimiento de las cuestiones sociales por la sociedad burguesa capitalista. En el fondo de esta tolerancia existe el móvil secreto de la explotación. Considerada siempre como ser inferior al hombre, ha tenido y en mayor grado que el proletariado masculino, un carácter compuesto de modestia, de docilidad y de sumisión; condiciones estas que sabe aprovechar perfectamente bien el capitalismo.

Se hablan en los medios proletarios de que el salario de la mujer es inferior al del hombre y se pide y forman consejos en las organizaciones obreras para reclamar a igual trabajo igual salario. Pero todo se reduce a palabras más o menos altisonantes y sendos artículos en los grandes rotativos. La realidad, la verdadera realidad, es que los salarios de la mujer son muy inferiores a los del hombre. Esta es una nueva faz de la libertad y emancipación de la mujer que hay necesidad de analizar y estudiar muy seriamente en ella, pues esta nueva modalidad de la explotación capitalista sirve para desviar y aniquilar lo poco que se había adelantado a favor de la mujer. Los que llevamos toda una vida luchando en los medios obreros y culturales por la liberación integral del ser humano y de la humanidad toda tenemos que estrechar lazos de unión y comprender que hemos descuidado el camino a seguir para depositar en la mentalidad humana el verdadero germen de la libertad.

Las dictaduras, sucedidas una tras otra, han detenido el proceso de evolución que se venía realizando en la mujer y tenemos y debemos de empezar de nuevo para traer a la humanidad ese bienestar social que todos deseamos. He señalado a largos rasgos algunas de las causas del porqué de la inferioridad de la mujer.

Mucho se puede decir y muchos los argumentos que se pueden emplear para demostrar el valor de la ética de la mujer como valor social en la familia humana. Su cultura y la comprensión de sus deberes y de sus derechos, su interpretación de los grandes problemas sociales traerá una evolución y un progreso para la humanidad y bienestar social. Federica Monseni nos habla en su obra **La Victoria** del valor de la mujer emancipada, de la mujer que sabe ocupar el lugar que le corresponde como mujer y como madre, ella debe de ser la complementación del hombre en la naturaleza y en la vida.⁷ No estoy de acuerdo con ese feminismo desorbitado, que en algunos sectores se propaga, donde la mujer pretende ocupar el lugar del hombre. ¡No! La naturaleza y la vida enseñan el lugar que cada uno debe de ocupar complementándose ambos y dignificando la misma vida y la sociedad. Por estas y otras muchas razones es por medio de la cultura que se ha de llegar a clarificar el cerebro de la mujer. Son las bibliotecas populares en todos los pueblos que tienen una misión muy grande que cumplir, es por medio del libro y de la palabra que se puede llegar al esclarecimiento de los problemas sociales y familiares que la vida nos presenta a cada paso.

Ese concepto de igualdad y de libertad de los seres sólo puede llegarse a comprender cuando hay un profundo conocimiento de las causas y de las cosas. El hombre y la mujer deben de marchar juntos en el engranaje social, por demás defectuoso en que vivimos, para de común acuerdo ver la mejor forma de mejorarlo y traer para la humanidad esa felicidad con que todos soñamos.

En medio siglo de observación diaria he visto la evolución que ha tenido la humanidad y por consecuencia la mujer. En nuestro país han desaparecido casi los conventillos, pero en cambio han sido sustituidos por las villas miserias donde la moral y la educación no existen, y la corrupción ha hecho presa de todos sus ocupantes a vista y paciencia de las autoridades, cosa que no llegaba a esos extremos en los conventillos habitados por modestos trabajadores. En cultura su evolución también es superior, ya las mujeres no tienen que pasar los apuros y los choques con los varones que tuvo que sufrir la doctora Grierson ni la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, que fueron la primera y segunda doctoras que se recibieron en el país. Las aulas están llenas de mujeres y hombres que estudian diversas materias. Hay más ingenieros, más médicos,

7 Federica Montseny Mañé (1905-1994), hija de intelectuales anarquistas (Federico Urales y Soledad Gustavo/Teresa Mañé). Prolífica escritora y referente del movimiento ácrata en España. La novela aquí citada se editó en 1925.

más físicos hay más cultura, pero... ¿Hay más educación? Y la cultura sin educación ¿A dónde irá a parar? Estamos viendo con dolor que la corrupción, las diferencias raciales y el vicio invaden las aulas de las universidades y de los colegios.

Los propios profesores y maestros se encargan de corromper al alumnado, y no vamos a ir muy lejos para demostrar con hechos lo que ha sucedido hace muy poco tiempo en La Plata y que los autoridades han tratado de encubrir lo máximo posible por tratarse de personalidades. También hace muy poco tiempo se realizó un congreso femenino para el que han venido mujeres de todos los países del mundo: Estados Unidos, Canadá, Francia, Checoslovaquia, Grecia, Japón... en fin, de todos los países de Europa. También estaban nuestras representantes. Se han reunido nada menos que en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Por supuesto que las mujeres que allí se han reunido son mujeres de la alta sociedad, doctoras, ingenieras y las delegadas de los sindicatos cristianos con asiento en París. La mujer obrera y común del pueblo no ha tomado parte. ¿Para qué? Yo he seguido muy de cerca este congreso y hasta he concurrido a alguna de sus sesiones porque todo lo que trate de la mujer siempre me ha interesado; y francamente me dio vergüenza y pensé: si esta es la evolución de la mujer, compruebo una vez más que lejos de haber evolucionado ha retrocedido. Y lleva el mismo camino que el hombre: la política y la concreción y aceptación de las diferencias sociales y la corrupción de sus sentimientos de mujer y de madre. Se trataron temas tan ridículos como este: ¿A qué edad deben de casarse las mujeres? ¿Qué progresos ha alcanzado la mujer en la vida política y social? Y otros por el estilo. Se han hecho demostraciones de eugenesia y puericultura en plena calle Florida a las 10 y a las 16 de la tarde, a la hora que las obreras están trabajando que son las que más necesitan de esos conocimientos.

¿Y para esto se han trasladado desde Europa tantas doctoras y tantas mujeres? ¿Para realizar un congreso donde prácticamente no se ha hecho más que exhibicionismo y figuración de que hacen algo sin hacer nada? Sigue la mujer el camino equivocado y ridículo del hombre político y de todos los gobiernos que todos los días realizan congresos y reuniones sin poder arreglar el mundo porque el mundo es un caos de confusión egoísmo y vergüenza. Pero eso sí, ha habido banquetes, se han presentado a las autoridades de este país y le han hecho una visita al señor presidente de la República. Luego se han ido cada uno a sus respectivos países, convencidas de que han hecho una gran obra.

Esto tenemos que tomarlo un poco en serio, es necesario que nos ocupemos un poco más de la mujer, que dediquemos un poco más de nuestras actividades a la educación de la mujer y el niño. Nosotros los idealistas tenemos una obligación moral de hacerles conocer la bondad de nuestro ideal, de interesarnos para que la mujer venga en mayor número que lo hace hoy a desarrollar sus actividades en nuestro movimiento. Yo no creo que pueda realizarse la

transformación social sin la colaboración de la mujer. No es suficiente que la mujer venga a los *lunchs* o a los *picnics* o a sentarse en una silla a escuchar una conferencia, es necesario que trabaje, que ocupe puestos para que practique y en la práctica adquiera conocimientos profundos. Es necesario que a estas nuevas generaciones que han vivido y viven una época y una vida distinta de la que hemos vivido muchos de los que aquí estamos, les demos la forma y la posibilidad de comprendernos y conocernos para un mayor acercamiento.

La época ha cambiado, las cosas hoy son distintas de épocas pasadas y las costumbres también, y tenemos que analizar y estudiar detenidamente lo que se puede hacer. Métodos y formas para que nuestra filosofía y literatura llegue hasta a ellas y nuestro ideal sea comprendido. ¡Sí! Todo ha cambiado, la forma y las costumbres... no es posible que nosotros permanezcamos estancados y hagamos las cosas como las hacíamos hace cincuenta años. La máquina ha evolucionado, la radio y la televisión invaden el mundo. Es necesario que nosotros comprendamos y veamos cómo podremos invadir la mentalidad de estas nuevas generaciones para que conciban el ideal que ha de traer la felicidad al ser humano desapareciendo las diferencias sociales. Sí compañeros, hay que ocuparse más de la mujer; ella nos sostiene en sus brazos cuando somos niños, es amor, dolor y alegría. Cuando venimos al mundo, es la primera con que con su aliento y cariño nos da felicidad; cuando llegáis a hombres a ella la buscáis para hacerla partícipe de vuestra vida y vuestra felicidad. A ella también debéis y tenéis la obligación de hacerla partícipe de vuestras inquietudes para que así os acompañen en todos los momentos de la vida y sea vuestra verdadera compañera.

Juana Rouco Buela
Rosario, 1961.

[transcripción sobre la base del manuscrito original
y notas al pie de LFC]

From the family chest. Unpublished conference by the anarchist Juana Rouco Buela

Resumen

A mediados del año 2023, el CeDInCI recibió como donación un manuscrito de la anarquista Juana Rouco Buela. En ocasión de la visita de una de sus nietas, Rut Akselman Cardella, el Área de archivos incorporó el documento que aquí transcribimos. La nota introductoria da cuenta de la biografía básica de Rouco y repasa los detalles de una reciente revalorización de su figura a través de la historiografía, pero sobre todo de la producción audiovisual y la celebración presente de las memorias políticas. Si bien se detallan sus ideas centrales, la introducción busca dar cuenta del proceso de producción de este tipo de conferencias y la vía que ofrecían para que importantes obras de las ciencias sociales o la literatura alcanzaran un público mayor por fuera de los circuitos letrados.

Palabras clave: Anarquismo; Juana Rouco Buela; biografía

Abstract

In mid-2023, CeDInCI received a manuscript by the anarchist Juana Rouco Buela as a donation. During the visit of one of her granddaughters, Rut Akselman Cardella, the Archives Department incorporated the transcribed document presented here. The introductory note provides an overview of Rouco's basic biography and discusses the recent reevaluation of her significance in historiography, as well as in audiovisual production and the current celebration of political memories. While outlining her central ideas, the introduction aims to elucidate the production process of this type of lecture and how it facilitated the dissemination of significant works in the social sciences or literature to a broader audience beyond traditional literary circles.

Keywords: Anarchism; Juana Rouco Buela; biography



Franz Masereel, *La idea*.